

GUSTAVO ARTEAGA M.
NORBERTO RINCÓN M.
WERNER GUTIÉRREZ F.

**AGRONEGOCIOS
EN VENEZUELA
REINVENTAR
SUS BASES Y
FORTALECER
LA PROPIEDAD**

GUSTAVO
ARTEAGA MACHADO
NORBERTO
RINCÓN MELEAN
WERNER
GUTIÉRREZ FERRER

**AGRONEGOCIOS
EN VENEZUELA**
REINVENTAR SUS
BASES Y FORTALECER
LA PROPIEDAD



CONTENIDO

- 4** Presentación
- 6** Introducción
- 7** 1. Necesidad impostergable de reinención de la agricultura venezolana, para alejarla del contexto actual
- 8** 2. Papel del Estado, y sus relaciones con el sector agropecuario, dentro de un nuevo modelo económico-agrícola
- 9** 3. La agricultura empresarial dentro de la nueva dinámica global de competitividad
- 12** 4. Modelos de negocios centrados en el consumidor moderno
- 16** 5. La innovación tecnológica desde la perspectiva de los agronegocios para la generación, consolidación y/o crecimiento de las empresas agrícolas
- 20** 6. Profesionalización de los empresarios a través de la capacitación gerencial
- 23** 7. La diversificación y valor agregado de la producción como estrategias productivas
- 25** 8. Nuevas formas de organización
- 31** Conclusiones
- 32** Recomendaciones
- 34** Bibliografía

RESUMEN

Con el objeto de ofrecer herramientas para la necesaria reinención de la agricultura venezolana con criterios empresariales y en un ambiente de respeto a los derechos de propiedad, se realizó el presente estudio. Aquí se identifican y describen una serie de componentes fundamentales como: identificar la necesidad diseñar un modelo empresarial de agricultura, quiénes son los actores y el papel que deben jugar en el desarrollo de dicho modelo, la globalización y la competitividad, los nuevos patrones de consumo; la innovación agrícola y biotecnología de precisión, la profesionalización de los productores y la capacitación gerencial; la diversificación y valor agregado de la producción como estrategias productivas y finalmente, las nuevas formas de organización y economía colaborativas. A manera de conclusión, se puede decir que sí es posible reinventar un modelo agrícola enfocado en el uso eficiente de las grandes fortalezas en recursos y talentos que se poseen, aprovechando las oportunidades, enfrentando las debilidades y minimizando el efecto de las amenazas. Se deben crear las condiciones que favorezcan la producción de materias primas y alimentos procesados, para cubrir las necesidades nutricionales de la población, y generar excedentes para su comercialización en el mercado externo.

PRESENTACIÓN

Este muy acertado trabajo resume la catástrofe que han sido las políticas agrarias desde el año 2000. La política implementada por el socialismo del siglo XXI diezmó al agro venezolano. La lucha contra el latifundio y la soberanía agroalimentaria, no pasaron de ser un pretexto bajo el cual se perpetraron toda clase de afectaciones a los derechos de propiedad y libertades económicas de los productores: expoliación de tierras, control de precios, inexistencia de créditos bancarios, bajísimos niveles de rentabilidad que, aunados a la inseguridad jurídica, han hecho casi imposible acceder a nuevas tecnologías.

El planteamiento que sostiene parte de la necesaria reinvenición de la agricultura venezolana. Se invita a que los productores asuman la responsabilidad de capitalizar sus fincas transformándolas en verdaderas agroempresas.

El sector agropecuario es la punta de lanza del desarrollo de cualquier nación desde que existe la humanidad. Es el sector que lleva a regiones no habitadas, vías de acceso, electricidad, comunicaciones, manejo del agua, educación, comercio, industrias y desarrollo de poblaciones. Antes de la revolución industrial las naciones que despuntaban eran aquellas con un fuerte sector agropecuario. Así fue Mesopotamia, Egipto, Austria, Argentina, entre muchas otras, sin embargo, hay que tomar en cuenta que la revolución industrial pudo desarrollarse apalancándose en lo que hicieron anteriormente los agricultores, conquistar y domar territorios. Así fue en Europa y Estados Unidos.

Este trabajo, que se venía desarrollando en Venezuela en el siglo XX con tropiezos, fue intencionalmente truncado por el deseo trasnochado de una minoría resentida de resucitar una supuesta revolución cubana, que tanto daño ha hecho a la humanidad.

Esta excelente investigación señala un camino al desarrollo en beneficio de todos los venezolanos, producto de un amplio estudio de las nuevas tendencias de un sector, que ha vivido un desarrollo tecnológico impresionante en las últimas dos décadas, equivalente en dimensiones e impacto social a la revolución industrial, exactamente los mismos veinte años en los que nuestros gobernantes de turno desperdiciaron la gran oportunidad de llevar a esta nación al mundo desarrollado. Se desaprovecharon los efectos de la fundación Ayacucho, que hicieron de nuestras universidades las mejores de la región, así como nuestros profesionales que eran y siguen siendo de primera, pero que ahora están acumulando experiencias y destacándose esparcidos por todo el mundo, convirtiéndose en indispensables actores para la recuperación de un país, en el que como muy bien señalan los autores, se deben promover y crear las condiciones para que Venezuela aproveche las muchas ventajas competitivas que aún tiene.

En este trabajo, elaborado para el Observatorio de Derechos de Propiedad de Cedice Libertad, los ingenieros agrónomos Gustavo Arteaga Machado, Norberto Rincón Melean y Werner Gutiérrez Ferrer, no hablan del conuco y el gallinero vertical, como modelos de desarrollo, hablan de biotecnología y de ingeniería genética, de la importancia del conocimiento, de la tecnología y de la adopción de la lógica de los agronegocios.

Venezuela todavía cuenta con ejemplos de organización e integración que pueden acelerar el proceso descrito en este maravilloso estudio. Queda de parte nuestra no dejar que esas pocas velas encendidas se apaguen en esta larga y oscura noche.

Andrés von Fedák

Director Cedice Libertad

INTRODUCCIÓN

La agricultura es la actividad humana que se caracteriza por desempeñar un papel de gran impacto social y económico en sus diferentes dimensiones, tales como: ser generadora de alimentos, fuente de empleos en todo el recorrido de la cadena de valor, en ser asiento de una población rural hacendosa, ocupar vastos espacios del país, y de ejercer soberanía nacional al estar asentada en los territorios fronterizos de la nación.

Paradójicamente, en nuestro país el sector más golpeado con los desaciertos en materia económica ha sido, sin duda, el agropecuario, como producto de la errada concepción de establecer una economía política y no políticas económicas, para la orientación de su desarrollo.

Existe una enorme brecha entre lo que debería ser el apoyo del Estado para fomentar la producción agrícola nacional y garantizar así la seguridad alimentaria de la población. Por el contrario, se vulnera el derecho humano a la alimentación cuando lo que encuentra es: poca oferta y disponibilidad de alimentos por la baja producción, acceso limitado tanto en lo físico como, y de manera más pronunciada, en lo económico. Con pocas garantías de calidad sanitaria (inocuidad) y de preferencias culturales y étnicas. Con importaciones inoportunas y desacertadas de materias primas o de productos de alimentos terminados. Es decir, todo lo contrario a la filosofía de la soberanía y la seguridad agroalimentarias.

Esta realidad ha llevado al sector productor agropecuario a repensarse y fortalecerse para enfrentar los desafíos de la ineficiencia con racionalidad e inteligencia productiva. Es obvio que, a pesar de las muchas experiencias exitosas aisladas, los productores necesitan de un sólido apalancamiento que los impulse hacia la sostenibilidad del sistema productivo.

Las siguientes herramientas no pretenden agotar el tema de la reinención, sino que constituyen una aproximación conceptual y práctica para promover un modelo de agricultura con criterios empresariales.

1. NECESIDAD IMPOSTERGABLE DE REINVENCIÓN DE LA AGRICULTURA VENEZOLANA, PARA ALEJARLA DEL CONTEXTO ACTUAL

El gobierno Hugo Chávez-Nicolás Maduro ha desconocido por completo los llamados hechos desde varios sectores del agro, sector empresarial, las academias y colegios profesionales de abandonar el modelo estatista, que pretendió convertirse con notable fracaso en importador-productor-transformador y distribuidor de alimentos. Han sido ya más de dos décadas de irrespeto al derecho a la propiedad privada de tierras, y agroindustrias, cadenas de comercialización y distribución; al derecho a la libre asociación y al derecho al trabajo, violentando los preceptos establecidos en la constitución nacional, y los tratados internacionales firmados por la nación.

Lejos de rectificar el modelo político-económico-agrícola que rige el funcionamiento del sector agroalimentario nacional, hizo caso omiso, y venía afianzando su modelo del socialismo del siglo XXI no solo negándole las posibilidades de crecimiento al sistema agroindustrial privado venezolano, sino que sus medidas se han convertido en el lastre que ha originado una caída vertiginosa de la producción interna y oferta de alimentos a niveles jamás registrados en Venezuela.

Desde el año agrícola 2008-2009 comienzan a notarse de manera significativa los efectos detrimentales de este modelo en la disponibilidad y consumo de alimentos, la caída en la producción es prácticamente generalizada en todos los rubros agrícolas, retro trayéndonos a niveles de producción de los años 60 y 70.

El sector agroproductor privado, que se mantiene de pie, minimizado, pero sin rendirse, debe sortear adicionalmente las expropiaciones y confiscaciones, la inexistencia de financiamiento bancario; escasa o nula rentabilidad en la mayoría de los sistemas productivos por estar sometidos a una economía en hiperinflación, incluso viviendo el perverso control de precios gubernamental en algunas épocas; y la imposibilidad de acceder a nuevas y eficientes tecnologías, por el desmantelamiento progresivo de las universidades y centros de investigación, que los ha forzado a una menor eficiencia en su actividad, así como al abandono de sus campos y agroindustrias.

2. PAPEL DEL ESTADO, Y SUS RELACIONES CON EL SECTOR AGROPECUARIO, DENTRO DE UN NUEVO MODELO ECONÓMICO-AGRÍCOLA

Ante esta cruel realidad –en la cual presenciamos a un gobierno forajido, que ha construido una hegemonía absoluta, basada en el férreo control de todas los poderes públicos; fabricando normas, reglamentos y leyes a su medida que incluso después son violadas a su antojo; irrespetando igualmente los convenios internacionales con naciones y organismos multilaterales–, es evidente que Venezuela debe dirigirse hacia la construcción y consolidación de un Estado de derecho pleno, con un nuevo marco jurídico y renovación de todos sus poderes públicos que garantice el pleno ejercicio de los derechos individuales y colectivos de sus ciudadanos; que dé sustento a la propiedad privada de la tierra y de los bienes de producción, en un escenario de libertades enmarcado en un modelo económico de libre mercado.

El nuevo Estado debe alejarse por completo de cualquier pretensión intervencionista del mercado, dedicándose a crear condiciones que

favorezcan la producción de materias primas y alimentos procesados, para cubrir las necesidades nutricionales de la población, y generar importantes excedentes para su comercialización en el mercado externo, convirtiendo al sector agroalimentario venezolano en fuente importante de generación de divisas, como lo han logrado diversos países de la región.

El Poder Ejecutivo, junto al resto de los poderes públicos del Estado venezolano, están llamados dentro de este escenario a servir de elementos facilitadores en la confluencia de esfuerzos y apoyos internos y externos que viabilicen el nacimiento de un sector agropecuario privado competitivo, eficiente, altamente rentable y sostenible, bajo los nuevos paradigmas vigentes en un mundo globalizado e hiperconectado.

3. LA AGRICULTURA EMPRESARIAL DENTRO DE LA NUEVA DINÁMICA GLOBAL DE COMPETITIVIDAD

La agricultura se puede clasificar, según la aplicación de insumos tecnológicos, productividad y aspectos socioeconómicos en agricultura tradicional y agricultura empresarial. (Castillo *et al.*, 2005).

En la tradicional, el uso de los recursos naturales está basado en: a. una prolongada experiencia empírica; b. un íntimo conocimiento físico-biótico del medio; y c. prácticas no apoyadas en la capacitación. Bajo un enfoque de productividad, se puede decir que es sistema de subsistencia, con un bajo nivel tecnológico, carentes de suficiente capital para el desarrollo de su actividad.

Por otro lado, la agricultura empresarial, por lo general tiene las siguientes características (Sepúlveda, 1992): disponibilidad adecuada de financiamiento y de insumos, en el momento oportuno; suelos de buena calidad, disponibilidad de riego, seguro agrícola; especia-

lización de la producción en cultivos que permitan la mecanización intensiva de las actividades de producción; maximización de ingresos por unidad de superficie, uso intensivo de capital y sistemas adecuados de información sobre precios, mercados y transporte de insumos y productos, y alto grado de organización en la administración de los factores de la producción.

Es obvio que el modelo agrario venezolano dista mucho de las características empresariales. Esta brecha se ha profundizado aún más, como resultado de las transformaciones sociales y económicas registradas en los últimos años. Esta realidad los coloca en la disyuntiva de: profesionalizar sus prácticas agronómicas y de gestión de sus unidades de producción con el fin de adecuarlas a las exigencias, o la de abandonar el proceso productivo.

Pese al duro escenario que nos ha tocado vivir en estas dos últimas décadas, se presentan modelos exitosos que pueden guiar el camino hacia un nuevo modelo de agricultura empresarial. Tal es el caso del sector camaronero nacional, que durante ya casi veinte años ha logrado con notable éxito colocar su producto en los mercados más exigentes del mundo, al igual que el sector de las destilerías de rones añejos, o el exquisito cacao transformado en chocolates finos de aroma.

a. La competitividad como dinámica del desarrollo de la agricultura empresarial

En el mundo existen diferentes estrategias empleadas por los productores agropecuarios para profesionalizar sus prácticas como respuesta a los nuevos contextos socio-productivos, en el marco de una agricultura empresarial con fuertes vínculos entre la industria y los servicios, en un mercado globalizado y cada vez más competitivo.

Pero en todas estas experiencias el común denominador es el establecimiento de un modelo de desarrollo caracterizado por la incor-

poración intensiva de capital, conocimiento, tecnología y un proceso de gestión dominado por la lógica de los «agronegocios», considerando las exigencias del mercado, y fuertemente relacionada a las revoluciones en el área de la biotecnología y de la ingeniería genética.

El Foro Económico Mundial define competitividad como «el conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de un país». Asimismo, la organización afirma que el nivel de productividad establece el estado de prosperidad que puede ser alcanzado por una economía y, que a su vez, es en sí mismo un determinante fundamental en las tasas de crecimiento (Chacón, F. 2015).

Es imperativo promover una agricultura cada vez más empresarial, acompañando a los actores del agro venezolano a una gradual adaptación a esta recomposición empresarial. Se debe comenzar por definir aquellas acciones por medio de las cuales los productores logren intensificar la capitalización de sus fincas transformándolas en verdaderas agroempresas.

El actual contexto de apertura comercial promueve un flujo de intercambio de productos y servicios cada vez más internacionalizado y competitivo, lo que exige a las empresas agrícolas enfrentar nuevos desafíos y adaptarse a los cambios que tal situación supone.

Existen algunas estrategias que permiten a productores alcanzar una posición competitiva en el mercado global. Al respecto, Narváez, M. y Fernández (2008) proponen el establecimiento de nuevos esquemas de actuación, tales como:

- Conducta de integración: grupo de empresas organizadas en redes de colaboración (clúster agroindustriales).
- Desarrollo de capacidades medulares: que les confieran competencias para estar en procesos constantes de innovación en productos y procesos con atributos únicos, valorados por los consumidores.

- **Especialización:** mientras más grande sea el mercado, más especializadas deben ser las empresas. Conforme el mundo transita hacia una economía global, las agroempresas tendrán que especializarse más y más, ofreciendo a sus clientes lo que ellos requieren en mejores condiciones de calidad, eficiencia, costos, innovación, entre otros.
- **Cooperación con entes externos:** es necesario lograr un entendimiento con el gobierno regional y nacional, así como con las instituciones, organizaciones y comunidad en general (Gobierno y comunidad). En una relación ganar-ganar donde todos se beneficien, proporcionando riqueza y bienestar social a los ciudadanos, promover y facilitar el desarrollo agroindustrial, garantizando y respetando el derecho a la propiedad. De esta forma la agricultura empresarial contribuiría a través de procesos de relación y cooperación con las diferentes organizaciones del Estado en la tarea de fomentar una mejor calidad de vida a la comunidad en general e impulsar el progreso del marco regulativo para la implantación de nuevas empresas que contribuyan con el desarrollo de la sociedad.
- **Solidaridad y contribución social:** la agricultura debe estar conformada por empresas capaces de crear las condiciones que permitan satisfacer a los clientes, ofrecer productos de calidad, rendir cuentas a sus accionistas, cumplir con los proveedores, respetar a sus competidores, fomentar el bienestar de sus trabajadores, la sustentabilidad del medio ambiente y contribuir a mejorar las condiciones de vida de la comunidad a la cual pertenecen.

4. MODELOS DE NEGOCIOS CENTRADOS EN EL CONSUMIDOR MODERNO

4.1. Nuevas conductas de consumo

Vivimos tiempos cada vez más dinámicos y de cambios continuos. En los últimos sesenta años la población mundial se ha triplicado y

con ella también la demanda de alimentos. Cada día surgen productos nuevos, elaborados a partir de modificaciones o mejoras en sus procesos de elaboración. De estos productos, el 70 % no llegan a dos o tres años en el mercado y en Japón, por ejemplo, más del 90 % de los nuevos productos fracasan antes de su primer año.

La vida se ha vuelto cada mes más acelerada y con más actividades por hacer, así que el tiempo parece no alcanzar. Los criterios de fugacidad y rapidez han llevado a la humanidad a modificar sus hábitos de consumo, dando origen a lo que el psicólogo francés Gilles Lipovestky (2007) ha llamado el *turboconsumidor*. El consumidor actual se caracteriza por tener gustos imprevisibles, al acecho de experiencias emocionales nuevas y de mayor bienestar, de calidad de vida y de salud, de marcas y de autenticidad, de inmediatez y de comunicación. En definitiva, el consumidor de hoy es un ser informado, exigente, libre y flexible.

Sin embargo, más allá de los criterios de fugacidad y rapidez que están modificando los hábitos de consumo, subyacen dos grandes elementos: las costumbres gastronómicas de las sociedades y los principios de una buena alimentación. Ambas se sustentan en la producción de alimentos básicos de cereales, proteínas y grasas.

La agricultura venezolana deberá atender la demanda generada por el crecimiento poblacional, así como por los cambios en los gustos del consumidor. Para ello deberá asumir y responder a los retos que está imponiendo el cambio climático global. Eso implica la introducción, adaptación y adopción de las nuevas tecnologías que en los campos energéticos, ambientales y genéticos se están imponiendo en el mundo. En el campo energético deberá orientarse a la producción de biocombustibles y, por tanto, planificar los recursos tanto de la tierra como humanos, que permitan la incorporación de superficie agrícola destinada para tal fin.

El Estado deberá cambiar la legislación que regula la introducción de tecnologías de la ingeniería genética para dar respuesta al manejo del cambio climático, mediante el uso de técnicas como CRISPR y OGM, y permitir, además de mayor producción por unidad de superficie, disminución en el uso de agroinsumos. Sin embargo, es importante considerar que estas tecnologías han generado el rechazo en cierto segmento del mercado local y mundial, desplazándose al consumo de productos agrícolas de origen orgánico, ecológico, vegano, entre otros, por lo que debemos prever el apuntalar igualmente la producción de alimentos para atender este segmento.

Ante esta realidad, todos los registros históricos, estadísticas, tendencias y las proyecciones usadas para analizar y definir los modelos y estrategias de negocio han perdido vigencia, porque nos enfrentamos a nuevos escenarios contextuales, lo que requiere un proceso de ajuste. El reto está en cómo analizar un mercado y una sociedad que se están comportando de modo diferente y van a seguir cambiando en forma sustantiva.

El nuevo modelo de negocio se debe rediseñar partiendo de comprender la realidad del consumidor de hoy, no viéndolo como un eslabón para el logro de los objetivos organizacionales, sino como el centro y la razón de existir de la empresa.

4.2. Resistencia al cambio y pandemia

Es natural querer permanecer en la zona de confort, es más sencillo querer seguir haciendo lo que se ha venido haciendo y así evitar los riesgos de la incertidumbre. Pero un nuevo ingrediente se ha sumado; el virus del covid-19 es un catalizador que cambió toda la ecuación y aceleró la necesidad de cambio. ¿Por qué? Porque esta nueva realidad trajo sus propias necesidades y las agroempresas deben desarrollar la capacidad de reinventarse para crear y brindar soluciones que permitan dar continuidad en el circuito productivo.

En este sentido, las principales barreras a vencer son la incertidumbre, el miedo, la aversión al riesgo, el interés personal, las ganas de volver a lo conocido, la falta de visión por lo colectivo. Estos son factores que pueden nublar el entendimiento de los líderes y para vencerlos primero hay que identificarlos y ser conscientes de ello, solo así se podrá implementar la empatía, humildad, apertura y creatividad necesarias para diseñar el mejor camino que promueva negocios responsables, transparentes y éticos, que creen valor económico, social y ambiental.

Para avanzar no hay recetas únicas, ni responsables aislados, ni líderes mesiánicos ni es posible tampoco dejarlo a la suerte, esperando equivocadamente que regresen las condiciones de la vida antes de la pandemia. Es necesario trabajar desde lo individual hacia lo colectivo, compartiendo como norte el objetivo de no dejar a nadie atrás, para cerrar brechas, construir igualdad, generar tejido social y promover la interconexión de los diferentes actores del circuito agroalimentario.

En este sentido, desde todas las esferas, incluyendo la agroindustria y las formas de organizaciones y asociaciones gremiales de base, es fundamental impulsar la creación y diseño de las mejores soluciones para cada sector del circuito productivo y que satisfagan las reales necesidades del consumidor. En paralelo, se debe rescatar la participación gremial honesta y enfocada en el fortalecimiento sano de cada uno de los sectores y rubros de la agricultura, porque allí hay un gran músculo que puede nutrir el desarrollo de políticas públicas y ser una plataforma para promover que los productores tengan análisis y comprensión del entorno e incluyan en sus negocios la gestión de sus impactos.

Los productores son los actores del agro llamados a promover estrategias de diálogo con los diferentes sectores del circuito productivo, que actúen como palancas para maximizar el impacto de las in-

versiones, que permitan reactivar la economía y recuperar el gran impacto social de la pandemia.

Hay una gran tarea por delante, y es necesario afrontarla. Comenzando por asumir la responsabilidad individual y aceptar que hay muchas cosas del pasado que se deben corregir y ahora es inminente ocuparse de hacerlo para seguir adelante.

5. LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS AGRONEGOCIOS PARA LA GENERACIÓN, CONSOLIDACIÓN Y/O CRECIMIENTO DE LAS EMPRESAS AGRÍCOLAS

5.1. Innovación de tecnología agrícola

El uso de la tecnología en el sector agrícola es tan antiguo como la misma agricultura, se puede decir que ha sido la mediadora de la relación entre el hombre y la naturaleza. Su función es contribuir sustancialmente a transformar la naturaleza para beneficio del ser humano.

La tecnología viene a ser el conjunto de conocimientos específicos y de procesos para transformar la realidad y resolver algún problema (Herrera, 2006). Vista así, la tecnología se posiciona como un elemento clave en el desarrollo del sector agrícola y claramente necesario para generar, consolidar e incrementar el crecimiento de las empresas agrícolas.

5.2. Transformaciones y cambios

En la actualidad el sector agrícola se enfrenta a importantes transformaciones derivadas del aumento de la necesidad de alimentos debido al crecimiento de la población mundial, sumado a la urgente

necesidad de sostenibilidad y respeto por el medio ambiente. Esta transformación y cambio de paradigmas ha dado paso a la agricultura de precisión, agricultura digital y agricultura climáticamente inteligente.

En estas modalidades se contempla que los agronegocios deben reinventarse apoyándose en los medios digitales para desarrollar una actividad competitiva y sostenible, tanto económica como socialmente, teniendo como principales herramientas la inteligencia artificial, la robótica y las telecomunicaciones.

La innovación tecnológica en la agricultura es un proceso de desarrollo y adopción que busca facilitar su aplicación de manera precisa y automática para que la distribución de los alimentos sea más eficiente y segura. La participación de empresas, el gobierno, y recientemente el tercer sector organizado en torno a asociaciones civiles, cambia el panorama de los procesos de innovación tecnológica.

Las innovaciones agrícolas tienen que ver con la sofisticación de modelos de alto impacto en términos de biotecnología, químicos, de maquinaria agrícola y de las formas de organización del trabajo, así como con la generación de sistemas de información y comunicación. Este proceso, en términos generales, implica la concatenación de las siguientes acciones: investigación, desarrollo tecnológico, aplicación y adopción, y perfeccionamiento.

Sin embargo es necesario partir de una muy dura realidad, el estado de deterioro de las universidades nacionales y centros de investigación es un punto muy negativo que frena las transformaciones y cambios a la velocidad que necesitamos en el futuro inmediato del sector agroproductor venezolano. No habrá tiempo de esperar por su recuperación, por lo que paralelamente, mientras se da este proceso, el sector privado agroproductor contando con la facilitación del Estado venezolano deberá –junto a organismos multilaterales,

gobiernos miembros del Mercosur, una vez recuperada nuestra posición de miembro pleno, entre otros– lograr el establecimiento de convenios y alianzas estratégicas, con el sector generador de tecnología agrícola en el mundo para la entrada al país de nuevas y modernas tecnologías.

5.3. Sistema integral de innovaciones tecnológicas en la agricultura moderna

En una agricultura competitiva y acorde con una lógica de mercado cuya referencia son los agronegocios, las universidades, los centros de investigación y las empresas privadas, se deben programar las investigaciones para apuntalar seis tipos de tecnologías básicas:

- **Innovación en materia de organización del trabajo:** permite enfocar las acciones que le dan al proceso de producción coherencia y significado, facilitando el trabajo a los productores sin requerir de grandes esfuerzos en las distintas etapas del proceso.
- **Administración y gestión agronómica:** tiene por objetivo adecuar un sistema de agronegocios en materia de administración de la organización productiva. Ello implica instrumentar una racionalidad gerencial que tiene características de gestión novedosa para las empresas rurales, ya sean estas de corte agrario o agroindustrial. Aquí se consideran la generación de valores agregados, incremento de la productividad, aumento en los niveles de calidad y cantidad de los productos agrícolas.
- **Los sistemas de información:** nadie cuestiona la importancia del acceso a la información para poder tomar decisiones acertadas en los negocios; sin embargo, no deja de ser paradójico la poca información generada, sistematizada y disponible. Es imperativo no solo llevar registros productivos, sino que esas estadísticas puedan estar interconectadas a una red de información de innovaciones tec-

nológicas que refuercen la eficacia y productividad. Toda la estructura en este sentido fue desmontada por el actual gobierno, lo que indica que se deberá partir prácticamente desde cero, salvo aquellas iniciativas que llevan algunos gremios privados del sector.

- **Innovaciones químicas:** se refiere a la generación o aplicación novedosa de elementos químicos hallados en la naturaleza o sustancias químicas compuestas por el hombre, con el fin de ser manipulados e incidir en las exigencias productivas del sector agrícola. Hoy por hoy existen innovaciones de ecopesticidas (insecticidas, fungicidas, herbicidas y fitohormonas), así como nutrientes orgánicos y manejos adecuados del suelo utilizables a gran escala y de forma extensiva. Incluso en Venezuela hay algunas iniciativas privadas en este segmento, pero la falta de una legislación clara ha permitido un crecimiento anárquico y sin ningún control ni certificación, por lo que será necesario crear el marco jurídico que le brinde soporte.
- **Innovaciones biotecnológicas:** en Venezuela existe prohibición legal para el uso de plantas genéticamente modificadas, aunque se desconoce el impacto de los posibles efectos fisiológicos nocivos sobre la bioseguridad y la biodiversidad, y de los riesgos del consumo de productos provenientes de estos organismos transgénicos.
- **Innovaciones institucionales:** en un mundo global no se puede seguir actuando bajo un enfoque individualista o segmentado. Es vital organizarse para desarrollar una red de vinculación de relaciones que incorpore, en un efecto sinérgico, el potencial que cada agronegocio posee y que permita obtener beneficios económicos, sociales, culturales y políticos. De esta forma, la organización productiva o empresa generará un ambiente institucional propicio para articularse productivamente con otras organizaciones iguales o diferentes a ella misma.

5.4. La innovación agrícola y biotecnología de precisión

El conjunto de técnicas de la biotecnología de precisión constituye una herramienta indispensable para la innovación agrícola. Su uso brinda a los agricultores el acceso a productos que permiten incrementar la productividad preservando la sostenibilidad ambiental.

Los agricultores venezolanos necesitan ampliar el acceso a nuevas herramientas para mejorar la productividad, la salud de las plantas y los animales, así como la sostenibilidad ambiental; y ayudar a abordar «desafíos globales, como el cambio climático, las presiones de las plagas y enfermedades, la seguridad y protección de los suministros de alimentos, así como satisfacer las preferencias del consumidor y las demandas de alimentos más saludables y de mejor calidad a precios asequibles».

Se debe prestar la debida atención a la información científica y técnica disponible al actualizar o aplicar los marcos regulatorios existentes a productos de biotecnología de precisión. A su vez, es necesario intentar un trabajo cooperativo y de negociación del Protocolo de Bioseguridad, así como las contiendas acerca de la aceptación del principio precautorio o de las normas de la Organización Mundial de Comercio (OMC) que restringen la producción y comercialización de los transgénicos.

6. PROFESIONALIZACIÓN DE LOS EMPRESARIOS A TRAVÉS DE LA CAPACITACIÓN GERENCIAL

6.1. La capacitación agrícola

Para enfrentar el enorme desafío de la renovación de la agricultura en Venezuela, se necesita desarrollar un talento humano de alta calificación, con competencias y habilidades para desempeñar con

eficiencia la producción de alimentos y la necesidad de niveles elevados de calidad que exigen los mercados internacionales.

Para avanzar hacia una agricultura moderna y pasar de unidades de explotación a agronegocios, es necesario invertir en una mayor capacitación profesional de los agricultores. Según la FAO (2004), la capacitación es la herramienta de mayor importancia para generar el talento humano capaz de modernizar el sector agrícola y cortar así el círculo de la pobreza rural.

La capacitación es un proceso que fomenta la capacidad de la población para analizar su realidad y tomar, dentro de las alternativas viables, las decisiones acordes a sus necesidades para ejecutar, conjuntamente con los organismos de apoyo, acciones que resuelvan sus problemas. Es, asimismo, un proceso permanente, integral y eminentemente participativo, en el cual, a partir de la realidad concreta de los productores, se debe buscar el estímulo para la generación y desarrollo de conocimientos, capacidades, actitudes y destrezas, mediante el intercambio de experiencias que permitan consciente y organizadamente la realización de acciones transformadoras de la realidad.

6.2. Profesionalización gerencial

La mayoría de los propietarios de fincas tienen gran experiencia y conocimientos empíricos, pero solo un pequeño sector posee las competencias fundamentales para hacer de sus propiedades una actividad moderna, rentable, solidaria, ambientalmente sostenible y socialmente responsable.

Hoy más que nunca se requiere que los productores sean capaces de evaluar y tomar decisiones que consoliden y contribuyan al cumplimiento de las funciones de planificación, organización, dirección y control de los recursos de su empresa. Para que esta sea exitosa, es

necesario que su líder sea un verdadero gerente, con las competencias necesarias para resolver las situaciones productivas que se presentan en el día a día.

El carácter emprendedor de los agroempresarios es un condicionante necesario para el éxito de estos negocios. Los productores toman iniciativas para realizar acciones desafiantes y por lo general de alto riesgo. Deben poseer una estructura de valores calificados como positivos: como lo son el carácter progresista y pujante, los cuales constituyen elementos claves en el desarrollo gerencial y empresarial.

Es por eso que se debe diseñar y establecer un plan de capacitación que permita fortalecer y actualizar los conocimientos y tecnologías relacionados con la producción agropecuaria. De esta forma, brindar la posibilidad de aplicar estrategias gerenciales en la toma de decisión, especialmente en el actual contexto de pandemia, para así enfocarse en una gestión más comprometida que permita solucionar las situaciones reales del agro venezolano.

La premisa es que los productores agropecuarios que el país necesita estén capacitados para analizar de manera consciente y racional el uso de los recursos, sepan cómo obtenerlos y transformarlos, tomando decisiones bien informadas, sobre la base de registros confiables y oportunos. En otras palabras, los productores convertidos en verdaderos gerentes, dirigiendo sus agronegocios, son los llamados a ser los protagonistas del desarrollo rural sustentable de Venezuela.

Sin duda, las universidades nacionales autónomas, pese a su crisis actual, pueden aportar parte del recurso humano altamente formado del cual aún disponen para colaborar en este plan de profesionalización gerencial del sector agroproductor. Ya existen exitosas iniciativas, no obstante se necesitará del concurso de instituciones privadas de elevado prestigio como el IESA, IGEZ y algunos centros

de estudios universitarios. Al Estado venezolano le corresponderá ser facilitador para que organismos internacionales como el IICA sean facilitadores de la construcción del entramado que permita diseñar y ejecutar este necesario plan que debe ser liderizado por el sector privado agroproductor, el cual ha demostrado, con pasos firmes dados por asociaciones élites del estado Portuguesa, que está en capacidad de asumir esta responsabilidad.

7. LA DIVERSIFICACIÓN Y VALOR AGREGADO DE LA PRODUCCIÓN COMO ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS

La empresa agropecuaria es una unidad económico-social en la que el pensamiento gerencial logra combinar los factores productivos, tierra, capital y recursos humanos, con el propósito de generar una producción rentable y socialmente útil, contribuyendo así a dar respuestas a las exigencias de un país en términos de soberanía y seguridad agroalimentaria, bajo los principios de sostenibilidad ambiental, social y económica (Olivera. G., Carini. G. 2014).

La empresa agropecuaria para lograr sus fines económicos y sociales cuenta con recursos que son esencialmente finitos y escasos, por lo tanto, el productor deberá planificar, organizar, dirigir y controlar de manera eficiente tales factores y recursos.

Para ello, el gerente de la empresa agropecuaria tiene a su disposición diferentes tecnologías que le permiten sacar mejor provecho a los recursos productivos, pudiendo lograr una mayor producción y, por supuesto, unos mejores resultados económicos de su gestión (Ramírez, A. 2007). Sin embargo, debe tener presente que esa racionalidad en el uso de los recursos por la vía tecnológica, también está vinculada con el modelo productivo a implantar, es decir, si se dedica única y exclusivamente a generar un solo tipo de producción o

dedicarse a diversificar su producción, y en cualquiera de los dos modelos deberá considerar si transforma su producción.

El modelo generalizado en nuestra agricultura se corresponde al de la monoproducción y a la venta de la misma sin transformarla, destacándose la tendencia de unidades de producción que decidieron la diversificación y otras a la transformación de su producción, es decir, están ocurriendo cambios en el pensamiento agroempresarial relacionado con la organización del manejo de los recursos.

Entonces surgen preguntas como: ¿la agricultura venezolana deberá continuar sustentada por unidades monopductoras, especializadas en un solo renglón? O, por el contrario, ¿deberán las unidades de producción diversificar su producción mediante la reorientación del uso de sus recursos? Y, así mismo, ¿será conveniente que las unidades de producción incorporen procesos de transformación de la producción y obtener un valor agregado por ese esfuerzo?

Evidentemente, la agricultura venezolana deberá contar con agricultores que orienten sus agroempresas hacia la diversificación de la producción. Este modelo de producción no solo propende hacer un uso racional de los recursos productivos, sino que además aprovechará aún más las condiciones agroclimáticas existentes en sus áreas geográficas. De igual modo, permitirá el incremento de la oferta de una variedad de renglones agrícolas, para abastecer a un mercado que presentará una creciente demanda. Además, el agricultor podrá minimizar el riesgo económico que significa depender de la venta de un solo tipo de producto.

Para lograr tal objetivo, será necesario que los agroproductores tengan a su disposición la oportunidad de formarse o capacitarse como agrogerentes para rediseñar su unidad de producción con visión integradora, mediante el uso de las herramientas que esta disciplina ofrece. También deberá contar con el debido soporte tecnológico

para adaptar y adoptar las técnicas que le permitan obtener el mejor resultado técnico y económico en los diferentes procesos productivos a ser introducidos en su empresa agropecuaria. Es importante resaltar el necesario apalancamiento financiero agrícola, para lograr la transformación y adecuación de los diferentes activos necesarios que se incorporarán en los diferentes procesos productivos de la unidad de producción

Otro elemento de vital importancia en la visión de una agricultura moderna es el cambio paradigmático que significa pasar de un concepto de vender materia prima a puerta de finca a un concepto de transformación o procesamiento de la producción para darle valor agregado a esta, es decir, la integración vertical del proceso de producción. En este sentido, nuevamente surge el criterio gerencial acompañado con el pensamiento y el accionar del espíritu innovador y/o emprendedor, lo que permitirá abrir nuevas oportunidades de colocar productos de calidad en nuevos mercados nacionales e internacionales.

8. NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN

La agricultura moderna venezolana debe apoyarse en organizaciones bien sean de orden público o privado, que le permitan dar respuestas oportunas a los requerimientos de un mercado cada vez más exigente, a las necesidades de fuentes de financiamiento para apuntalar la actividad productiva, y al mejoramiento de las relaciones comerciales con el sector agrotransformador.

Sin embargo, al hacer un breve recorrido histórico se aprecia que el modelo socio económico implantado en el país ha incidido de manera determinante en la dinámica de los sectores de la economía venezolana, dando como resultado la existencia de una relación de

alta dependencia a un Estado cada vez más interventor que regulador, en el cual las organizaciones públicas actúan en detrimento de las dinámicas económicas particulares de cada sector.

En relación con el sector privado, se puede apreciar la importancia que han revestido las diferentes organizaciones y gremios del sector agroproductor. Tradicionalmente, las organizaciones gremiales han constituido una plataforma válida para lograr la reivindicación de los derechos como productores, tanto con el sector gubernamental para el establecimiento de las políticas agrícolas, como con la agroindustria para el mejoramiento de sus relaciones comerciales de volúmenes y precios por sus productos.

De esa realidad se deduce que las organizaciones públicas y privadas con que cuenta el sector agropecuario no representan el suficiente apoyo para lograr resolver los particulares inconvenientes que debe enfrentar la empresa agropecuaria. Por lo tanto, se plantea la necesidad de que el agroproductor debe contar con nuevas formas o herramientas de organización que le permitan, por un lado, minimizar la dependencia con el Estado, cuyo rol fundamental debe ser regulador de las relaciones socioeconómicas de los sectores productivos, y por el otro, que le brinden la posibilidad de establecer nuevas iniciativas, de manera individual o colectiva, complementarias a los fundamentos de las organizaciones gremiales del sector.

Es por ello que la agricultura venezolana ante la dinámica económica debe dar respuesta a los nuevos pensamientos empresariales de desarrollo, como lo son las innovaciones y las nuevas formas de organizarse, para lograr solventar los requerimientos del mercado nacional e internacional, el establecimiento de nuevas relaciones con el sector agrotransformador, la consecución de nuevas fuentes de financiamiento, entre otros.

En ese sentido, han surgido tendencias que apuntan al establecimiento de nuevas formas de organizarse, bien sea individualmen-

te en la unidad de producción, o de asociarse con otros productores y agentes, como lo son los consumidores o con inversionistas en general.

En el pensamiento empresarial de la nueva agricultura venezolana y en el marco constitucional de la libre asociación, deberán estar presentes las nuevas formas de organizar el sector agropecuario, pudiéndose mencionar algunas como las siguientes:

8.1. Organización individual, mediante el emprendimiento o innovación

Este modelo de organización se corresponde al cambio de los paradigmas de la monoproducción y de la venta de materia prima. El desarrollo de innovaciones y/o emprendimientos imponen al productor tomar la decisión de reorganizar el manejo de los recursos productivos para lograr diversificar su producción y así minimizar el riesgo que representa la monoproducción, o de tomar la decisión de transformar su producción para darle un valor agregado a la misma, y dejar de ser productor solo de materia prima.

8.2. Organización colectiva, mediante las economías colaborativas: *crowdfunding* y *crowdfarming*

Este tipo de organización permite a los productores acercarse a los consumidores para producir de acuerdo a la demanda, o atraer inversionistas al sector productor mediante el aporte de capital, bien sea en bienes o la compra de acciones en una determinada actividad agroproductiva.

Esta forma de organización requiere del uso de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), como lo son las redes sociales, y el uso de las plataformas denominadas *crowdfunding* y *crowdfarming*.

Las economías colaborativas denominadas *crowdfarming* están orientadas a la relación directa entre el productor y el consumidor. Se adapta a aquellos pequeños productores que presenten grandes limitaciones en comercializar su producción. En este sentido, el productor, individual o colectivamente, deberá coordinar o acordar previamente con los consumidores los volúmenes, precios y oportunidad de entrega de la producción. Para ello, el productor deberá reorganizar su proceso producción con el fin de dar respuesta a los compromisos que previamente han sido acordados con los consumidores, incidiendo por lo tanto en la racionalidad del uso de los recursos de producción.

El modelo denominado *crowdfunding* está orientado a la consecución o captación de capital destinado a la producción, el cual se puede lograr mediante el aporte de capital representado en algún bien biológico (plantación o semoviente), o por el aporte representado por la compra de acciones en una determinada actividad productiva. Este modelo se adapta a las medianas o grandes unidades de producción, y contribuye a financiar el proceso productivo sin la participación del sistema institucional financiero público o privado.

Desde el oriente venezolano, el sector ganadero privado altamente especializado hacia la ganadería de carne, ha desarrollado con admirable éxito y sostenibilidad este tipo de experiencias, lo que ha comenzado a permear hacia otros estados y se espera sea replicado en distintas regiones del país, y a otros rubros de la economía agropecuaria.

8.3. Integración de los productores y la agroindustria

La integración de la agroindustria y los productores incide directamente en el cambio paradigmático del sometimiento de los productores a los intereses de la industria. Se fundamenta en el vínculo de la

producción de materia prima y su transformación en bienes para ser dirigidos al consumidor final. El fundamento de este modelo de organización es la conciliación de los intereses de ambas partes en cuanto a volúmenes, calidades y beneficios económicos (León Lázaro, G. 2018).

Para la implantación de nuevos modelos de organización, la agricultura venezolana deberá ser más ágil en la búsqueda de soluciones propias que le permitan ser más independiente del modelo socioeconómico-político establecido, siendo necesario para ello contar con productores con pensamiento empresarial y, por lo tanto, estar dispuestos a aceptar los retos de las nuevas formas de organización y del uso de las tecnologías de la información y comunicación, para tener acceso a más y nuevos mercados, y contar con apalancamiento financiero distinto al institucional público o privado.

Sin intervención protagónica del Estado, el sector agroproductor primario y la agroindustria venezolana han demostrado en el pasado reciente un modelo de integración perfectible que trajo beneficios a ambas partes, logrando satisfacer las necesidades de la agroindustria en rubros estratégicos en la alimentación del venezolano, con producción nacional en arroz y maíz blanco, llegando a producir incluso excedentes que fueron llevados al mercado externo. Esta alianza permitió avances importantes en ambos rubros con la incorporación de modernas tecnologías y programas de asesoría y capacitación permanentes, proceso impulsado desde la agroindustria privada con la participación de universidades y centros de investigación.

En el modelo Portuguesa, organizaciones originales de productores primarios entendieron la necesidad de dar un paso adelante y evolucionar hacia la integración vertical de su proceso productivo, dando valor agregado a sus cosecha a través de la industrialización del grano, ofreciendo innumerables beneficios y servicios a sus aso-

ciados. Hoy en día despunta el éxito de algunas de estas asociaciones que han logrado incluso llegar al consumidor final cubriendo parte importante de los requerimientos del mercado.

Ambos modelos marcan claros ejemplos a seguir en las distintas formas de organización de que disponemos para la necesaria reinversión de la agricultura venezolana con criterios empresariales, en un ambiente de respeto a los derechos de propiedad, sin intervencionismo del Estado.

CONCLUSIONES

Venezuela debe dirigirse hacia la construcción y consolidación de un Estado de derecho pleno, con un nuevo marco jurídico y renovación de todos sus poderes públicos, que garantice el pleno ejercicio de los derechos individuales y colectivos de sus ciudadanos; que dé sustento a la propiedad privada de la tierra y de los bienes de producción, en un escenario de libertades enmarcado en un modelo económico de libre mercado.

El nuevo Estado debe alejarse por completo de cualquier pretensión intervencionista del mercado, dedicándose a crear condiciones que favorezcan la producción de materias primas y alimentos procesados, para cubrir las necesidades nutricionales de la población, y generar importantes excedentes para su comercialización en el mercado externo, convirtiendo al sector agroalimentario venezolano en fuente importante de generación de divisas, como lo han logrado diversos países de la región.

El Poder Ejecutivo y el resto de los poderes públicos del Estado venezolano están llamados, dentro de este escenario, a servir de elementos facilitadores en la confluencia de esfuerzos y apoyos internos y externos que viabilicen el nacimiento de un sector agropecuario privado competitivo, eficiente, altamente rentable y sostenible, bajo los nuevos paradigmas vigentes en un mundo globalizado e hiperconectado.

RECOMENDACIONES

Es imperativo promover una agricultura cada vez más empresarial, acompañando a los actores del agro venezolano a una gradual adaptación en el marco de esta recomposición empresarial. Se debe comenzar por definir aquellas acciones por medio de las cuales los productores logren intensificar la capitalización de sus fincas transformándolas en verdaderas agroempresas. La agricultura venezolana deberá atender la demanda generada por el crecimiento poblacional, así como por los cambios en los gustos del consumidor. Desde todas las esferas, incluyendo la agroindustria y las formas de organizaciones y asociaciones gremiales de base, es fundamental impulsar la creación y diseño de las mejores soluciones para cada sector del circuito productivo y que satisfagan las reales necesidades del consumidor.

Se debe rescatar la participación gremial honesta y enfocada en el fortalecimiento sano de cada uno de los sectores y rubros de la agricultura, porque allí hay un gran músculo que puede nutrir el desarrollo de políticas públicas y ser una plataforma para promover que los productores tengan análisis y comprensión del entorno e incluyan en sus negocios la gestión de sus impactos.

Los agricultores venezolanos deben ampliar el acceso a nuevas herramientas para mejorar la productividad, la salud de las plantas y los animales, y la sostenibilidad ambiental; y, asimismo, ayudar a abordar «desafíos globales», como el cambio climático, las presiones de las plagas y enfermedades, la seguridad y protección de los suministros de alimentos, así como satisfacer las preferencias del consumidor y las demandas de alimentos más saludables y de mejor calidad a precios asequibles.

Se necesita desarrollar un talento humano de alta calificación, con competencias y habilidades para desempeñar con eficiencia la pro-

ducción de alimentos y la necesidad de niveles elevados de calidad que exigen los mercados internacionales.

Para la implantación de nuevos modelos de organización, la agricultura venezolana deberá ser más ágil en la búsqueda de soluciones propias que le permitan ser más independiente del modelo socioeconómico-político establecido, siendo necesario para ello contar con productores con pensamiento empresarial y, por lo tanto, estar dispuestos a aceptar los retos de las nuevas formas de organización y del uso de las tecnologías de la información y comunicación, para tener acceso a más y nuevos mercados, y contar con apalancamiento financiero distinto al institucional público o privado.

BIBLIOGRAFÍA

- Castillo, P.T., V. Volke H., L. Jiménez S., N. Estrella Ch., C. Ortiz S., y H. Santoyo C. 2005. Formulación de proyectos productivos con base en un diagnóstico del medio físico y su potencial productivo, y socioeconómico de las unidades familiares de producción, en agricultura de subsistencia. En: *Agricultura, ganadería, ambiente y desarrollo sustentable*, Tornero C, M.A., Silva G. S. E., Pérez A.R. y Bonilla y F. N. (Eds.). 2005. Publicación especial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, pp. 107-141.
- Chacón, F. 2015. Índice de Competitividad Global. Proyecto de investigación «Indicadores internacionales de desarrollo»: Serie n.º 3. Observatorio del Desarrollo (OdD) de la Universidad de Costa Rica (www.odd.ucr.ac.cr).
- FAO. 2004. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Política de desarrollo agrícola; Conceptos y principios. Roma, 2004.
- Herrera, Tapia, F. Innovaciones tecnológicas en la agricultura empresarial mexicana: Una aproximación teórica. *Gaceta Laboral*, Maracaibo, v. 12, n.º 1, pp. 93-119, enero 2006. Disponible en <http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-85972006000100005>. Fecha de acceso: 22 mayo 2021.
- León, Lázaro, G. 2018. *La globalización y su influencia en la agricultura*. *Anuario jurídico y económico escurialense*. LI (2018) 389-410 / ISSN: 1133-3677. Real centro universitario «Escorial - María Cristina». España.
- Lipovetsky, Gilles. 2007. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Anagrama, colección Argumentos. ISBN 978-84-339-6266-9. 416 pp. Traducción: Antonio-Prometeo Moya Valle. Publicación 8/11/2007.
- Narváez, M. y Fernández. 2008. Estrategias competitivas para fortalecer sectores de actividad empresarial en el mercado global. 2008. *Revista Venezolana de Gerencia* v. 13 n.º 42 Maracaibo, jun. 2008. Versión impresa ISSN 1315-9984.
- Olivera, G., Carini, G. 2014. Agricultura empresarial, estrategias productivas e institucionales en Córdoba, Argentina (1990-2002). *Anu.hist.r eg.front.* vol. 19 n.º 2 Bucaramanga Jul/Dec. 2014.
- Ramírez, A. 2007. El proceso de análisis jerárquico con base en funciones de producción. Tesis doctoral. Colegio de postgraduados. Instituto de enseñanza e investigación en ciencias agrícolas. Edafología. Campus Montecillo. Texcoco. México. Consultado el 23-05-2021: <https://www.eumed.net/tesis-doctorales/2008/amr/Tipos%20de%20agricultura.htm>
- Sepúlveda G., I. 1992. *El cambio tecnológico en el desarrollo rural*. Primera edición. Universidad Autónoma-Chapingo. Chapingo, México.

LOS AUTORES

Gustavo Arteaga Machado

Ingeniero agrónomo (LUZ) con diploma en Estudios Avanzados en Economía, Sociología y Políticas Agrarias, Universidad de Córdoba, España. Profesor titular jubilado de la Facultad de Agronomía de la Universidad del Zulia, Cátedra Formulación y Evaluación de Proyectos; profesor activo de las áreas Administración de Fincas y Economía Agrícola de la Universidad Rafael Urdaneta, exdirector de la Unidad Coordinadora de Proyectos Conjuntos (UCPC).

Norberto Rincón Melean

Ingeniero agrónomo (LUZ) con maestría en Ciencias Administrativas, mención Administración Agrícola, Universidad de Oriente, y diploma en Estudios Avanzados en Economía, Sociología y Políticas Agrarias, Universidad de Córdoba, España. Profesor titular activo de la Facultad de Agronomía de la Universidad del Zulia, cátedras Extensión Agrícola y Crédito Agrícola, exdirector de la División de Extensión Agrícola.

Werner Gutiérrez Ferrer

Ingeniero agrónomo (LUZ) con maestría en Agronomía de la Universidad Central de Venezuela, exdecano y profesor titular activo, Cátedra Manejo Integrado de Malezas, Facultad de Agronomía de LUZ, presidente de TCA Venezuela C.A., asesor de Fegalago, Fedenaga, Asoproco, Unagandes, Cámara de Comercio de Maracaibo y Cidez.

**AGRONEGOCIOS
EN VENEZUELA.**
REINVENTAR SUS
BASES Y FORTALECER
LA PROPIEDAD

Centro de Divulgación
del Conocimiento
Económico «CEDICE», 2021

Coordinación editorial

Rocío Guijarro

Asistente

Ana María Carrasquero

Corrección

Alberto Márquez

Diseño

ABV Taller de Diseño

Carolina Arnal

© Centro de Divulgación
del Conocimiento Económico
«CEDICE»

Hecho el depósito de Ley
Depósito Legal DC2021001119
ISBN 978-980-434-026-0

**CENTRO DE DIVULGACIÓN
DEL CONOCIMIENTO
ECONÓMICO CEDICE**

Av. Andrés Eloy Blanco (Este 2)
Edificio Cámara de Comercio
de Caracas. Nivel Auditorio,
Los Caobos, Caracas, Venezuela.
Teléfono: +58 212 571.3357
Correo: cedice@cedice.org.ve
www.cedice.org.ve
Twitter: @cedice
RIF: J-00203592-7



El Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, A.C. Cedice Libertad, tiene como objetivo principal la búsqueda de una sociedad libre, responsable y humana. Las interpretaciones, ideas o conclusiones contenidas en las publicaciones de Cedice Libertad deben atribuirse a sus autores y no al instituto, a sus directivos, al comité académico o a las instituciones que apoyan sus proyectos o programas. Cedice Libertad considera que la discusión de las ideas contenidas en sus publicaciones puede contribuir a la formación de una sociedad basada en la libertad y la responsabilidad. Esta publicación puede ser reproducida parcial o totalmente, siempre que se mencione el origen y el autor, y sea comunicado a Cedice Libertad.

AGRONEGOCIOS EN VENEZUELA

REINVENTAR SUS BASES

Y FORTALECER LA PROPIEDAD

En este trabajo, elaborado para el Observatorio de Derechos de Propiedad de Cedice Libertad, los ingenieros agrónomos Gustavo Arteaga Machado, Norberto Rincón Melean y Werner Gutiérrez Ferrer, con visión experta y a la vez futurista, enfrentando la dramática realidad del agro venezolano luego del llamado socialismo del siglo XXI, hablan de biotecnología y de ingeniería genética, de la importancia del conocimiento, de la tecnología y de la adopción de la lógica de los agronegocios. Y, a pesar de la situación actual, plantean que sí es posible reinventar un modelo agrícola enfocado en el uso eficiente de las grandes fortalezas en recursos y talentos que se poseen, aprovechando las oportunidades, enfrentando las debilidades y minimizando el efecto de las amenazas. Para ello, se deben crear las condiciones que favorezcan la producción de materias primas y alimentos procesados, para cubrir las necesidades nutricionales de la población, y generar excedentes para su comercialización en el mercado externo.

Andrés von Fedák

Director Cedice Libertad

